

---

## Sin retorno, el proceso de cambio en la representación del ser docente de quien aprende de su alumno

Norma Lidia Díaz García

Doctora en Psicología. Docente e Investigadora de la Escuela Normal Superior de Jalisco.

[amronzaid@hotmail.com](mailto:amronzaid@hotmail.com)

De alguna manera, estamos destinados a vivir experiencias que transforman nuestras vidas, en diferentes momentos y bajo diferentes circunstancias, sin duda, algunas nos marcan más que otras, pero el hecho de que se conviertan en inolvidables, da cuenta de la profundidad de la huella que dejan.

Ser docente implica ser parte de un complejo sistema y preservar, en muchos casos, las prácticas legitimadas de la función, pero hay momentos en los que se experimentan vivencias que transforman la propia perspectiva y lo que representa en lo personal la propia profesión.

En esta ocasión presento una experiencia que me sacó de la cotidianeidad, empezaré por comentarles que me ha tocado acompañar a los Docentes en Formación de la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Historia en su último ciclo formativo, esto implicaba ser quien acompañaba en todo el proceso, asignación de la Escuela Secundaria de prácticas intensivas para séptimo y octavo semestres, acompañar con visitas y registros de observación, revisar las planeaciones, dar retroalimentación, pero sobre todo, apoyar en procesos formativos acorde a las necesidades de formación, en especial procesos de evaluación, planeación y dominio disciplinar: contenido, didáctico y metodológico.

Recuerdo, que al momento de elegir las escuelas de práctica, los y las normalistas son asignados a partir de las opciones con las que se cuenta y en esa ocasión había una opción en una Escuela Secundaria que tenía la peculiaridad de atender alumnado con condición de sordera -sordo o hipoacústicos- fue entonces que le pedí que no eligiera a grupos que tenían alumnado con esta condición, porque ni él, ni yo, estábamos capacitados para atenderlos. Pero el normalista

---

insistió mucho en querer realizar sus prácticas con un grupo que tenía diez estudiantes sordos, al fin de cuantas, ¿cuál era el problema?, ellos contaban con un interprete de señas que apoyaba.

En ese momento, mis posibilidades para acomodar a los y las estudiantes a mi cargo, en un área geográfica más o menos cercana era fundamental. Al principio cedí, con la idea de que pudiera desarrollar sus prácticas mientras buscaba otra opción, he de confesar que estaba segura que se daría por vencido al ver la complejidad y mi objetivo era hacerle ver las implicaciones y, por supuesto, no vacilar con la idea de que desarrollará su función como docente de historia, incluso en ese contexto.

En la primera fase de trabajo se desarrollan prácticas de observación para analizar las condiciones contextuales y, en función de ello, realizar las propuestas de planeación y evaluación. Durante esas jornadas yo asistía y revisaba sus notas, en el caso de mi estudiante eran notas incompletas, carentes sistematización, le advertí que si no realizaba un diagnóstico completo no podría realizar sus prácticas docentes, por su parte siempre se reía –lo consideré cínico, e incluso burlón– pero, yo insistía en los objetivos, aunque le diera risa. Bajo la advertencia, y pasados unos días, le pedí que me entregara un diagnóstico bien sistematizado, como un punto de partida, para el desarrollo de sus planeaciones, así como el problema o necesidad educativa que pretendía atender.

Al revisar el informe encontré con sorpresa un análisis muy interesante, presentaba una realidad del aula donde realizaba sus prácticas, se integraron nueve niños sordos y una hipoacústica, que pese a estar integrados en el aula, no eran incluidos en el proceso de aprendizaje, aunado a que era como un grupo o subcultura aparte, porque observaba que no interactuaban con estudiantes oyentes. Desde luego, desde mi perspectiva en formar un Docente de historia, le comenté –usted debe enfocarse en las actividades propias del Docente de Historia, no docente de educación especial– y sarcásticamente le pregunté –¿Y la historia qué?–, el bajó la cabeza, pero retomó su intención segundos después diciéndome –¿Y si logro incluirlos y además que aprendan historia?– Esto me sorprendió, porque sin tener la menor idea o formación especializada para atender a este alumnado, insistió en intentarlo

---

y además cumplir con el requisito que yo le establecía, he de aceptar que me pareció sincero y decidí apoyarlo.

En su primera planeación puntualizamos que la prioridad era entablar comunicación con el alumnado en condición de sordera, además, ambos en nuestra ignorancia, pensamos en buscar materiales didácticos que fueran muy visuales y, a partir de allí, considerar la integración de las y los sordos y las y los oyentes. Lo digo desde nuestra ignorancia, porque no dimensionábamos lo que eso implicaría. Esta situación sacaba de la zona de confort a mi estudiante y a mí, porque me vi sin recursos para orientar el trabajo. Tanto él como yo, tuvimos que empezar a buscar información sobre cómo se comunican los sordos para poder entablar comunicación, que fue una de las premisas iniciales.

Al buscar información encontramos aspectos que complejizaban, por ejemplo: un diccionario de Lengua de Señas Mexicana<sup>1</sup>, pero no era suficiente para entender el sistema de comunicación, resultó que cada seña tiene una entrada y número de entrada, se ve la imagen, pero el movimiento que se debe realizar responde a más aspectos como su configuración manual, su orientación, ubicación y movimiento. Aunado a lo anterior, hay subcategorías de las señas, como, por ejemplo: nota cultural, representación, su definición en el Español. Mientras que hay conceptos en el español que no están presentes en el diccionario, como algunos conceptos sustantivos que trabajamos en Historia y asumimos que la única alternativa era utilizar el deletreo con las señas del alfabeto. Otro aspecto era la forma en que los sordos realizaban sus actividades en el cuaderno, y mi estudiante me dijo, –no escriben como nosotros, parece que escriben como habla *Holk–*, al buscar información al respecto encontramos que se llama a este estilo de escritura «glosa de la seña» que cumple la función de traducir la seña a una transcripción gramatical, lo que permite traducirla al español, pero aún así, no todos los sordos conocen todas las señas, ni su traducción en glosa, sólo conocían las que utilizaban para comunicarse en la inmediatez de su contexto.<sup>2</sup>

---

1 Serafín, M. E. y González, R. (2011). *Manos con voz. Diccionario de lengua de señas mexicana*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

2 Escobedo, C. (Coord). (2017). *Diccionario de Lengua de señas mexicana*. Ciudad de México.

---

En un primer momento la planeación estuvo enfocada en dos aspectos: Entablar comunicación directa entre Docente y el alumnado sordo y la segunda, trabajar contenidos de historia para lograr aprendizajes. En el proceso, mi estudiante aprendió algunas señas, aprendió a saludar, a preguntar si tenían dudas, las señas de palabras: si, no, no saber, excelente, copiar, aprender e instrumentó la utilización de materiales audiovisuales durante sus sesiones. Al observarlo, identifiqué que había logrado entablar comunicación con el alumnado sordo y que el intérprete le apoyaba a expresarse mejor con la seña y apoyar la explicación, pero en la enseñanza de la historia los materiales audiovisuales no cumplieron con el objetivo, dichos recursos dependían totalmente del audio para su comprensión, sus imágenes y gráficos no eran claros, desde este momento, ya me había posicionado –de alguna manera– desde la condición de las y los sordos, por lo que en los procesos de retroalimentación, analizábamos los videos sin audio y pedía realizar lo mismo con las actividades de las y los estudiantes, para ver si encontraba evidencia de aprendizaje, pero sólo se encontró que copiaban en su mayoría y que era escasa o casi nula, la información que rescataban de los videos. Aunado a la experiencia, identificamos que empezó a poner atención a los diez estudiantes sordos y desatendía el proceso del resto del grupo, se mantenían separados y sin interacción entre el alumnado sordo y el oyente.

Una vez revisado esto, se realizaron ajustes para la siguiente intervención, para esta ocasión, se abordaría el concepto de *2ª Guerra Mundial*, por lo que se cambió de estrategia y basada en el uso de mapas mentales, ponía el concepto sustantivo de la historia al centro e imágenes alrededor para representar su significado y relación con el pensamiento histórico, en esta ocasión aprendió más señas de tiempo, nombres de países y palabras como: aprender, judío, libertad, pueblo, autoridad, nacionalismo... escribía la palabra, construía el mapa mental con las aportaciones del alumnado oyente y luego mostraba la seña o el deletreo de la nueva palabra, además de que las actividades que dejaba eran iguales para todo el grupo, les pedía los productos en glosa, explicó cómo se escribía en glosa y les dio el ejemplo de Holk, así les mostró que era la vía de comunicación escrita que utilizaban los

---

sordos, otro aspecto fue, que al ser el Docente quien se comunicaba en señas, el aprendizaje de las señas era para todos, lo que permitió una oportunidad de comunicación entre el alumnado sordo y oyente.

La descripción es breve, pero el proceso vivido me cambió la perspectiva, primero de mi función como formadora de docentes, al entender que sólo basta con que tengan voluntad para potencializar su capacidad, identificar que cuando alguien se ríe, también puede ser por nervios. Lo más gratificante fue la lección de tener una nueva perspectiva, posicionarme desde una condición diferente, reconocer y disfrutar los logros de mi estudiante, desde allí, activar mecanismos de análisis y adaptación de metodologías inclusivas, que siempre están en el discurso educativo, pero que son realmente complejas de lograr. Lo más significativo se dio con la apertura de aprender de mi alumno, este proceso de cambio sin retorno, se ha mantenido en constante evolución, lo que me ha llevado a reconfigurar mi representación del *Ser Docente*, en mi experiencia con otros y otras Docentes en Formación se enriquece y eso convierte a ese estudiante en uno de mis inolvidables.